

La formación universitaria en educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Notas para su estudio

Ileana Rojas Moreno

México, SUA-FFyL-UNAM, 2008

Armando Alcántara Santuario*

La formación profesional es sin duda una de las funciones sustantivas de la Universidad, y es característica del modelo napoleónico –aunque también otros modelos la realizan como parte esencial de sus funciones– y sus marcas distintivas son la función de preparar egresados para servir al Estado y que éste otorgue las licencias respectivas para el desempeño libre de una profesión. Aunque la Universidad Nacional no constituya un modelo puro, sí cuenta con muchos rasgos de la tradición napoleónica; en este sentido, además de la formación de profesionales en distintos campos disciplinarios, la UNAM realiza múltiples y relevantes actividades de investigación y es una de las principales instituciones del país en la difusión de la cultura y del conocimiento. Es pues en este contexto donde ocurre la “formación universitaria”, tema principal del libro de Ileana Rojas.

Desde el punto de vista de su estructura, este pequeño volumen –pequeño sólo en tamaño, no en la profundidad del análisis de las ideas acerca de la formación de los pedagogos en México– contiene tres grandes apartados, además de una breve presentación y una pequeña introducción. El punto de partida de la autora es el cuestionamiento de las características de la formación universitaria en educación que se desprende del análisis de la carrera de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De este cuestionamiento inicial, la autora deriva también tres preguntas relacionadas con el carácter de dicha formación en la educación mexicana durante la segunda mitad del siglo XX, así como los elementos que caracterizaron las tendencias de la formación universitaria, y el papel que juegan esos elementos en la formación universitaria en educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

Desde la perspectiva de Rojas Moreno, la formación universitaria en educación se delimita y caracteriza como proceso y producto del enlace entre el modelo de desarrollo socio-económico, la política educa-

* Investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM, Investigador Nacional I. CE: aralsan@servidor.unam.mx

tiva y el modelo de universidad, lo cual se evidencia en “la presencia de juegos complejos y cambiantes de procesos convergentes y divergentes entre lo social, lo institucional, lo disciplinario y lo académico” (p. 21). La categoría de análisis desarrollada por la autora a lo largo de todo el texto es el de *tendencias en la formación*, misma que posibilita definir un esquema ordenador para “efectuar múltiples lecturas en los procesos de implantación de determinados modelos formativos” (*ibidem*).

En el primer capítulo de la obra se parte de la consideración de que la formación profesional reúne un conjunto amplio de saberes, condiciones, procesos y prácticas sociales. Posteriormente se analizan las nociones de “formación” y “profesión”, basándose principalmente en los planteamientos de Gadamer, Honoré y Ferry. La primera de esas nociones sigue siendo materia de debates en el ámbito educativo. Para el primero de esos autores, la formación tiene una relación estrecha con la adquisición de la cultura, el trabajo y el desarrollo histórico. Para Honoré el uso de la noción de formación siempre ha de ir referida o asociada con otro término (por ejemplo, “formación en...”, “formación para...”), y debe considerar dos niveles: exterioridad e interioridad. En cuanto al tercer autor (Ferry), el análisis de la formación debe considerar tres perspectivas: a) una función social de transmisión del saber (conocimiento), el saber hacer (habilidad) y el saber ser (actitud), en relación con un sistema o una cultura; b) un proceso de desarrollo y estructuración de la persona que la realiza; y c) las instituciones involucradas.

En ese mismo apartado, la autora realiza una delimitación institucional mediante el debate, todavía irresuelto, entre pedagogía y/o ciencias de la educación. En dicha delimitación, Ileana Rojas alude a las tradiciones alemana, anglo-sajona y francesa. También repasa diversas conceptualizaciones de la educación, señalando que ello implica hablar tanto de la institución, las acciones, los contenidos, los efectos y los productos, como de los ideales, las políticas y las normatividades, entre otras. Por ello, señala la imposibilidad de una definición unívoca del concepto de educación. Asimismo, su conceptualización de la pedagogía y/o ciencias de la educación alude al “campo disciplinario de conocimiento social y humanístico cuyo objeto de estudio es la reflexión sistemática y formalizada sobre la educación”. Ubica, además, dos distinciones de la formación: una que denomina *formación pedagógica* (preparación para la docencia independientemente del nivel escolar), y otra que denomina *formación universitaria en pedagogía y/o educación*. Esta última será el principal elemento de referencia para su análisis.

En el segundo apartado se articula la formación profesional universitaria con el modelo de desarrollo económico social del país, la política educativa y el modelo de universidad. Respecto al primero, se hace una periodización que contempla cuatro grandes intervalos en la historia moderna del país: 1930-1955, 1955-1970, 1970-1982 y 1982 en adelante. En cada uno de ellos la autora menciona los principales acontecimientos en las esferas económicas y políticas. En el punto correspondiente

a la política educativa, la autora retoma la definición de Latapí, quien la considera como “el conjunto de acciones del Estado que tienen por objeto el sistema educativo”, y que incluyen desde la definición de objetivos y su organización, hasta la instrumentación de las decisiones. Tomando como referencia los periodos mencionados, Rojas Moreno analiza las principales acciones promovidas por los diferentes regímenes políticos que gobernaron al país. La parte que la autora dedica a los modelos de universidad se refiere de modo genérico al “complejo de ideales, voluntades, concepciones científicas y conocimientos disciplinarios, procesos estructurales y estrategias, cuya cristalización se da con la formación de los sujetos”. De esta forma, identifica cuatro grandes modelos: tradicional, modernizante, departamentalizado e innovador. Finalmente, señala que en nuestro país no sólo se ha vuelto compleja la transición del modelo de universidad tradicional al modernizante, sino que la coexistencia de ambos obstaculiza la implantación de los otros dos modelos.

El tercer y último capítulo es el más extenso. En él se analiza la formación universitaria en educación con relación al contexto socio histórico de las tendencias de orientación formativa. Primeramente, la autora señala tres grandes planteamientos en la formación a nivel superior: a) humanista; b) sociocultural; y c) mercantilista. El análisis se centra, a su vez, en cuatro amplias tendencias formativas: la primera de ellas es la profesional liberal, característica de una preparación de corte cultural y enciclopédico, con una fuerte carga humanística que se basa en una visión generalista y humanista-espiritualista del desarrollo individual; la segunda es la tendencia de formación profesional modernizante y tecnocrática, correspondiente al periodo 1955-1970 en la que convergieron dos modelos de preparación profesional, uno liberal y otro moderno o “modernizante”, que derivó posteriormente en una formación de corte tecnocrático. Una característica de esta última es el dominio de lo útil, así como de los saberes científicos y técnicos básicos para su aplicación inmediata en demandas concretas. La tercera, que corresponde al periodo 1970-1982, es la tendencia profesional científico-técnica, y se vincula a la difusión y el desarrollo de la pedagogía pragmática estado-unidense, así como al proyecto de modernización política del proyecto estatal y el impulso de un nuevo esquema de desarrollo económico. Esta tendencia se caracteriza también por el auge de la teoría curricular, la teoría de la evaluación y la tecnología educativa.

La cuarta tendencia corresponde a la formación profesional tecnoproductivista, desarrollada a partir de 1982. En este sentido, la autora observa que la formación profesional universitaria ha estado sometida a la presencia de constantes tensiones, conflictos y crisis recurrentes. Sus causas se atribuyen a los efectos de una tardía modernización económica y la implantación de políticas neoliberales, así como al efecto de la globalización. En la parte final del tercer capítulo Rojas destaca cuatro aspectos del desarrollo actual del campo disciplinario: en primer lugar

está la diversificación en la formación, con cierto énfasis en la investigación educativa y la especialización docente; en segundo término, se ha presentado un aumento y diversificación de las licenciaturas en educación; en tercer lugar, referido más al perfil profesional, se ha subrayado la habilitación técnica del profesional de la educación ante las demandas actuales del campo laboral; el cuarto y último aspecto, referido a la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se puntualizan las ambigüedades en la definición institucional de la carrera y el hecho preocupante de que el plan de estudios no había sido modificado desde 1967. En este último sentido, parece que sólo en años recientes se logró culminar una transformación de dicho plan.

En las conclusiones, la autora destaca que la utilización de la categoría “tendencias en la formación profesional”, le permitió perfilar las tendencias formativas de una manera más clara, analizando los conjuntos de sucesos y su convergencia en diversas coyunturas sociales, políticas y económicas. Esto la llevó a concluir que en una determinada tendencia se da una compleja coexistencia y yuxtaposición de factores y elementos gestados en momentos y espacios completamente diferentes. Por otro lado, el examen de la formación universitaria en educación le permitió identificar la oposición entre la formación muy especializada y una de mayor generalidad, esta última centrada en el dominio sólido de un campo científico y de una tecnología básica. Asimismo, su análisis le permitió apreciar a grandes rasgos que la formación profesional del pedagogo se ha circunscrito actualmente a una habilitación meramente técnica combinada con algunas bases cognoscitivas que tienden a la prescripción. No obstante, la autora ve posible ofrecer algunas alternativas que conduzcan a recuperar la noción de formación desde una perspectiva más humanista y menos instrumental. Una formación que permita una mejor comprensión de los fenómenos educativos y su ulterior transformación.

Este libro representa un esfuerzo muy loable por analizar de manera profunda las tendencias en la formación de los pedagogos como profesionales de la formación. Para ello, su análisis no se ha reducido al mero campo pedagógico o educativo, sino que ha tomado en cuenta aspectos sociales y políticos del entorno más amplio que influyen y muchas veces determinan las formas en que se realiza el ejercicio de la profesión. Es de destacar el sólido sustento teórico y el abundante y completo aparato crítico que acompañan al desarrollo del libro. Sirvan estas consideraciones como una invitación para leer y discutir las ideas y conceptos que ofrece Ileana Rojas en este interesante y singular trabajo.